

La educación intercultural y las lenguas indígenas

Humberto SANTOS BAUTISTA*

Introducción

La Interculturalidad se plantea como un espacio de diálogo posible, donde la diferencia cultural, se valore como el eje alrededor del cual, se aprenda a disfrutar la diversidad. Por supuesto, la interculturalidad no puede ser reducida a los procesos educativos formales, porque una educación que asuma críticamente la dimensión de la diversidad cultural en la escuela, supone trascender esos marcos ortodoxos. La interculturalidad se plantea como una nueva forma de organizar el conocimiento, como espacio de diálogo entre el saber universal y los saberes locales.

En esa perspectiva, los procesos interculturales entendidos como espacios vivenciales de aprendizaje, se sustentan en los valores identitarios, alrededor de los cuales los pueblos indígenas han organizado su vida cotidiana y sus luchas de resistencia. Esta situación nos lleva a hacer una revisión crítica a lo que, desde nuestra visión, ha convertido a la interculturalidad en un concepto vacío, por la ausencia de contextualización con relación a las culturas indígenas, sus territorios y sus procesos identitarios. Desde esta mirada, habría que identificar tres dimensiones de la interculturalidad:

1. *La visión indigenista de la interculturalidad*, que pretendió circunscribir la interculturalidad sólo a la educación formal, para atender las necesidades y demandas de los pueblos y comunidades indígenas, incorporando de manera posterior a la población afrodescendientes, lo cual, en realidad, siempre fue una especie de extensión del indigenismo de viejo cuño, solo que ahora se

* Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma Metropolitana. Profesor fundador de El Colegio de Guerrero.

Estudios sobre Derechos Individuales y de Grupo

adicionaba el hecho de que había un reconocimiento oficial, en base a las reformas al Artículo Segundo y Cuarto de la Constitución, como respuesta oficial al incumplimiento de los Acuerdos de San Andrés Larrainzar con el EZLN. Desde esa mirada se concibieron las reformas que gradualmente se vinieron haciendo en los programas educativos de la educación indígena y se diseñaron los proyectos de las Universidades Interculturales que se crearon hace apenas una década.

2. *La visión de la interculturalidad en los marcos de la globalización*, como una cuestión necesaria por el fenómeno de la mundialización de la economía y en la perspectiva de incorporar como sujetos del mercado a los pueblos y comunidades indígenas. En esa perspectiva, era claro que los indígenas no tenían ninguna posibilidad de competir en los mercados internacionales, excepto por los recursos naturales de sus territorios en los que se encuentran ubicados. Las reservas de agua y de minerales no podía pasar inadvertida para los grandes consorcios internacionales, quienes le metieron investigación de punta para tener información privilegiada sobre las riquezas naturales de esos territorios.
3. *La visión intercultural desde los propios pueblos indígenas*, que tenido un camino más tortuosos en el proceso de construcción, porque por un lado, no se ha podido sacudir plenamente la influencia de las tendencias antropológicas que sólo los concibe como objetos de estudio y sus culturas siguen sin salir del cerco del folklore, y por otro, los esfuerzos por recuperar las formas de pensamiento indígena desde la matriz cultural, que es sostenida por profesores indígenas y algunos intelectuales que vienen desde el campo de la educación. Esta es todavía una propuesta inédita, pero es, sin duda, la de mayores alcances por su vinculación directa con las comunidades y porque parte de un cuestionamiento radical a la ortodoxia teórica. Es todavía un proyecto en ciernes, pero el diálogo al que convoca, es sin duda, uno de los más interesantes, porque es un debate desde los sujetos y con los sujetos, es decir, es un diálogo intercultural que empieza en la problematización de las posibilidades de sobrevivencia de las culturas de los pueblos indígenas en el mundo global, en la perspectiva de que hay una experiencia milenaria de estrategias para preservar la cultura en condiciones adversas, y que pueden ser aleccionadoras para el mundo contemporáneo.

Es en este último campo desde donde vamos a intentar problematizar el papel de la

LA EDUCACIÓN INTERCULTURAL Y LAS LENGUAS INDÍGENAS

Santos Bautista

lengua en el proceso de construcción de la educación intercultural.

La Educación Indígena en el contexto actual

Los contextos en el que se desarrolla la educación indígena y sus resultados desalentadores -pese al esfuerzo de buena parte de las maestras y los maestros bilingües-, parecen ser la evidencia de que hace falta una pedagogía transgresiva, que nos permita romper con una especie de monocultura del saber, lo cual implica reconocer otras formas de saber que no son legitimadas por la escuela: las prácticas sociales que están basadas en los conocimientos indígenas y que no son evaluados como importantes o rigurosos. En esa perspectiva, para la escuela, todas las prácticas sociales que se organizan según este tipo de conocimientos no son creíbles, no existen y no son visibles. En consecuencia, la escuela termina legitimando las diferencias al pretender dar trato igual a desiguales, porque las diferencias son siempre desiguales y con esto inferioriza todo aquello que no quede comprendido dentro de sus parámetros.

Para revertir esta situación, hay que crear una *pedagogía del desaprendizaje*, para abrir la posibilidad de organizar el pensamiento en la escuela, a partir de una especie de ruptura con el pensamiento pedagógico tradicional. Por supuesto, esa alternativa solo puede ser viable desde una nueva mirada, capaz de entender que la diversidad del mundo es inagotable. Este sería el desafío de una educación intercultural bilingüe, que armonice los saberes y las prácticas, potenciando la inteligencia de los niños sin destruir su diversidad creativa. Ese sería un principio fundamental para organizar la escuela, porque por lo que hay que aprender es a mirar la diversidad sin relativismos. En este proceso de cambio, necesitamos una educación intercultural que signifique en sí misma, una forma diferente de organizar el conocimiento en la escuela. Naturalmente, esto tendrá consecuencias teóricas y políticas, toda vez que representa un cambio de mirada filosófica y epistemológica, para poder tener un nivel de comprensión del mundo a partir de un diálogo entre las tradiciones del llamado pensamiento occidental y el pensamiento de los pueblos indígenas, el cual tendría como sustento la diversidad cultural.

Si los maestros y maestras bilingües desarrollan su práctica docente con base en una matriz cultural propia, esto redundará en detener el deterioro cultural, lo cual ha tenido como consecuencia la pérdida de la identidad cultural, las tradiciones, costumbres y sobre todo, la lengua materna que es la razón de ser del sistema educativo indígena, porque es lo que permite preservar los saberes y los valores culturales propios.

Estudios sobre Derechos Individuales y de Grupo

La Educación Intercultural como espacio de resistencia cultural.

La Educación Intercultural en el medio indígena, se concibe como un espacio estratégico para la recuperación del pensamiento de los pueblos originarios, y desde este contexto, contribuir al proceso de construcción de una sociedad intercultural. Por supuesto, esto pasa por un proceso de *desaprendizaje*, que nos lleve a comprender la dimensión ética de nuestra diversidad cultural, y la imperiosa necesidad de trasladarla a todos los ámbitos de la vida cotidiana y, sobre todo, a los espacios pedagógicos que han silenciado las diferencias culturales y las han subordinado a una mítica sociedad nacional con valores supuestamente homogéneos y universales.

En esa perspectiva, una educación que se proponga la recuperación de formas de pensamiento que tradicionalmente han sido negadas –como ha pasado con los saberes de los pueblos indígenas-, no puede tener como punto de partida los marcos ortodoxos de la pedagogía, porque no se trata sólo de abrir espacios con una visión escolarizante, sino de construir una opción educativa que potencie el desarrollo integral de los sujetos y de las comunidades indígenas, y de esta manera, coadyuve al ejercicio de la autonomía de los pueblos originarios, con plenos derechos y obligaciones, como históricamente lo han venido demandando.

Los pueblos indígenas en los últimos años han coincidido en la necesidad de promover una educación que sea lo suficientemente sensible hacia el reconocimiento de sus valores culturales, porque la situación de las comunidades indígenas y no indígenas pasa por la subordinación de sus formas de pensamiento; consecuentemente, se tiene que empezar por debatir la ortodoxia existente, y plantear una racionalidad distinta como un primer acto de resistencia hacia la subordinación. Es decir, el primer paso es descolonizar el pensamiento, pero no sólo como un discurso teórico, sino abriendo las posibilidades de aprendizaje hacia una nueva forma de ordenar el razonamiento para mirar nuestra realidad y aprender a nombrarla con un lenguaje propio. Ese es el primer desafío que nos plantea el proyecto de una educación intercultural sustentada en la diversidad cultural de los pueblos.

Sin embargo, para tener posibilidades de ofrecer una educación intercultural bilingüe en las escuelas, hace falta conocer el estado que guarda la educación indígena en los contextos mismos de la práctica pedagógica y como se recuperan sus valores culturales en las aulas, ya que los procesos educativos no sólo consisten en crear y recrear el conocimiento, sino que asumen también la tarea de transmitir

LA EDUCACIÓN INTERCULTURAL Y LAS LENGUAS INDÍGENAS

Santos Bautista

los mundo axiológicos que incluyen valores sociales y culturales, los cuales se encuentran vinculados con la experiencia y la memoria histórica, la creatividad y la imaginación de los pueblos.

En los escenarios del mundo global, los nuevos paradigmas que se enuncian con metáforas epistémicas, como: *el aprendizaje a lo largo de toda la vida, las sociedades del aprendizaje y las sociedades del conocimiento*, son algo más que nociones propias del contexto de la pedagogía, toda vez que están cambiando la dimensión cultural de los procesos de aprendizaje que tienen lugar entre las generaciones y entre las diferentes culturas, es decir, lo que realmente se anuncia es la necesidad de formar a un sujeto que asuma los dominios éticos de la diversidad cultural.

Para asumir críticamente los dominios de nuestra diversidad cultural, se tienen que crear espacios interculturales que posibiliten la convivencia de nuestras diferencias y una educación intercultural bilingüe que incluya a todos: los grupos mayoritarios y a los pueblos indígenas y demás grupos vulnerables, que tenga como fines estratégicos el desarrollo de competencias y habilidades interculturales que favorezcan el diálogo intercultural, porque esto puede abrir caminos inéditos para ofrecer una educación de calidad, educando por medio de la diversidad y en favor de una sociedad intercultural, para hacer válido el derecho a la educación para todos, como se planteó en la Declaración Mundial sobre Educación para Todos (EPT) en Jomtien en 1990, y que se ratificó en el Marco de Acción de Dakar, en el año 2000. En ambos foros mundiales de educación se planteó la necesidad de una educación más pertinente, de calidad y de una mayor equidad en el acceso, como las bases sólidas para una sociedad más incluyente.

Sin embargo, las posibilidades de equidad e inclusión se ven seriamente comprometidas con los proyectos educativos que se promueven, cuando se privilegian procesos de aprendizaje normalizados, toda vez que contribuyen a crear brechas insalvables entre lo que se enseña en las escuelas y lo que realmente viven los alumnos en su cotidianidad, sobre todo quienes provienen de familias pobres, pues las experiencias y preocupaciones de la enseñanza escolar no parece estar en concordancia con esa realidad. En esas circunstancias, las posibilidades de alcanzar una educación básica de calidad para todos, en donde se aprendan las competencias esenciales para la vida: leer y escribir, matemáticas, comprensión del medio natural, etc., requiere de una pedagogía para la diversidad cultural y de una formación docente que comprenda esa diversidad creativa de los niños y niñas como espacio para potenciar el aprendizaje a lo largo de la vida, promoviendo el

Estudios sobre Derechos Individuales y de Grupo

diálogo entre los valores propios y los universales.

Sin embargo, los profesores bilingües no fueron formados para asumir la difícil tarea de promover una educación intercultural, con métodos de enseñanza diversificados, que le permitan poner en práctica una educación flexible y culturalmente receptiva frente a las diferencias culturales.

Las lenguas indígenas y el diálogo intercultural en la educación

La experiencia pedagógica parece demostrar que la educación formal y no formal basada en la lengua materna de los niños y niñas, mejoran cualitativamente los niveles de aprovechamiento escolar, además de que contribuye a ampliar las oportunidades de instruirse de los grupos marginados que no son atendidos en sus necesidades educativas, como pasa con las poblaciones inmigrantes. No obstante y a pesar de los esfuerzos desplegados por los sistemas educativos, la educación que se imparte sigue en las escuelas, sigue siendo esencialmente monolingüe y el uso de las lenguas maternas sólo se utiliza de manera marginal, cuando se dificulta la comunicación en la lengua oficial, lo que invariablemente lleva a crear espacios de exclusión que se expresan con nitidez en los altos índices de rezago educativo: repetición, deserción, ausentismo de las escuelas.

En educación indígena, el panorama es sumamente complejo, pues según los propios maestros y maestras bilingües, las escuelas empiezan a perder el carácter de escuelas bilingües, toda vez que la enseñanza que se ofrece empieza a ser mayoritariamente monolingüe por el empleo de la lengua oficial mayoritaria en el desarrollo de las actividades pedagógicas. Las lenguas maternas son marginadas porque varios profesores que trabajan en el medio indígena las desconocen o tienen un pobre dominio sobre la misma, en el mejor de los casos la hablan pero no la saben leer ni escribir. De esta forma, las lenguas indígenas quedan restringidas a espacios marginales en donde difícilmente se puede promover su desarrollo para potenciar la vitalidad plurilingüística, y no se toma en cuenta que esta situación compromete seriamente las posibilidades de poder ofrecer una educación de calidad en las comunidades indígenas, porque el rezago que se tiene difícilmente se va a resolver si en lugar de educar prioritariamente en las lenguas maternas se hace en una lengua ajena, más bien, probablemente eso explica muchos de los rezagos que permanecen en las escuelas de las comunidades indígenas.

Por ello, sin una sólida formación de los profesores del medio indígena, que los lleve a un manejo adecuado de los materiales de aprendizaje que se les proporcionan por parte de la Dirección General de Educación Indígena, y sin el

LA EDUCACIÓN INTERCULTURAL Y LAS LENGUAS INDÍGENAS

Santos Bautista

respaldo de un programa de formación continua que les permita asimilar la naturaleza pedagógica de los proyectos de reforma, no va a ser posible modificar los resultados en los procesos de aprendizaje que se obtienen a la hora de ser evaluados. Los cambios en la educación intercultural bilingüe tienen que ser transformaciones que empiecen por la forma en como se concibe la cultura propia, las lenguas madres, las identidades y el territorio, pues hay evidencias de que el aprendizaje de los alumnos mejora cualitativamente cuando sus valores culturales son el punto de partida de su educación y, a la inversa, el rezago es más difícil de trascender cuando a los niños se les imponen marcos culturales y lingüísticos que les son ajenos a su cosmovisión.

Por todo esto, los programas de educación intercultural bilingüe que están dirigidos a los pueblos y comunidades indígenas, tienen una prioridad que los identifica: la de preservar la lengua materna de los niños. No es una tarea simple para los profesores, porque las condiciones del contexto no son las más favorables: en varios casos, los propios padres de familia que han sufrido la marginación y la discriminación por ser indígenas y por hablar alguna lengua indígena, se niegan a que en las escuelas se les enseñe a preservar la lengua materna, porque lo ven como un símbolo que la sociedad mestiza ha utilizado para estigmatizarlos y, consecuentemente, mira a su propia lengua como un espacio de exclusión. Para los padres de familia que asumen esta actitud, prefieren que sus hijos aprendan rápidamente el español como segunda lengua, porque le atribuyen un valor más funcional para poder desarrollarse en la sociedad mestiza, sobre todo cuando perciben que no tendrán más alternativa que emigrar de sus comunidades para poder asegurar su sobrevivencia. En ese marco, los niños aprenden la lengua dominante en la escuela y no precisamente cultivando un bilingüismo funcional que contemple una relación equitativa con su propia lengua. En realidad, su acceso a la segunda lengua casi siempre se da en detrimento de la lengua materna. En ese sentido, las posibilidades para preservar lenguas minoritarias como tarea fundamental de una educación intercultural bilingüe se diluyen y las escuelas del medio indígena empiezan a perder su propia identidad, porque la mayoría de los niños bilingües matriculados en estas instituciones, empiezan a abandonar lentamente sus propios códigos lingüísticos y asumen los de una sociedad mestiza que los margina, porque su mundo axiológico está anclado en los valores de una sociedad global que parece no tener ninguna identidad.

Para una sociedad que sobrevive en la periferia del hiperconsumo, y que organiza su vida social en torno al mercado, las lenguas indígenas no son más que rémoras

Estudios sobre Derechos Individuales y de Grupo

del pasado que no tienen ningún valor y de las que es mejor deshacerse. Enfrentados a esa realidad, los pueblos indígenas acaban por perder su lengua y su cultura, es decir, se quedan sin identidad. Una vez despojados de su lengua y su cultura, pasan a ser objetos marginales de un mercado que termina desechándolos. Ese es el significado de perder los valores culturales propios, por ello, la cultura y la lengua, son también un espacio de resistencia para buscar alternativas para un desarrollo más equitativo en el que se respete la cultura propia. Se convierte en un espacio de resistencia valioso, porque implica una forma de nombrar el mundo de manera diferente, sustentada en códigos lingüísticos propios.

Las lenguas indígenas son la expresión más visible de la diversidad cultural de los pueblos originarios y son la esencia de su identidad, por lo que la amenaza real de que las lenguas desaparezcan, comprometen sus propias posibilidades de sobrevivencia. En esas circunstancias, se vuelve un imperativo ético promover acciones tendentes a revitalizar las lenguas de las comunidades indígenas, porque en cada lengua que se extingue, se pierde todo un mundo cultural y formas de conocimiento. Por supuesto, no se trata de asumir una posición romántica con relación a las lenguas y culturas indígenas, sino de encarar los desafíos de un mundo global que no pueden seguirse soslayando, y las lenguas indígenas son espacios culturales que pueden posibilitar un mejor posicionamiento frente a los nuevos problemas, toda vez que la receptividad del «otro» se favorece a partir del dominio de varias lenguas: una materna, una nacional y una extranjera, porque se potencian las capacidades de traducción y, consecuentemente, las posibilidades de propiciar un diálogo intercultural y de intercambio de conocimientos en un contexto de mayor equidad entre diversas culturas, se incrementan.

Sin embargo, el valor de la cultura propia y las lenguas indígenas, sigue siendo una asignatura pendiente, toda vez que las señas de identidad de una sociedad excluyente y discriminatoria todavía permanecen entre nosotros. No basta la reforma a la ley para asegurar espacios de convivencia interculturales, en donde se respete la diversidad cultural, porque es evidente que esto reclama un cambio cultural en la sociedad. Por supuesto, la educación puede potenciar ese cambio, que más que en las sociedades indígenas, hace falta en la sociedad mestiza, a la que hay que re-educar en los marcos de una educación intercultural. Es en esas circunstancias que la interculturalidad cobra relevancia, como un proyecto que nos hace falta a todos.

Frente a este panorama, la Educación Indígena se requiere problematizarla de

LA EDUCACIÓN INTERCULTURAL Y LAS LENGUAS INDÍGENAS

Santos Bautista

manera colegiada en cada una de las regiones, sobre todo en lo que se refiere al papel que han jugado los profesores bilingües, con el fin de recuperar la experiencia pedagógica de los actores del proceso educativo y saber de que manera la práctica educativa se vuelve rutinaria y deja de ser creativa, para poder generar propuestas alternativas para diseñar un proyecto de desarrollo integral para la educación intercultural bilingüe, que vincule el esfuerzo de los maestros y maestras del nivel de educación primaria y de las instancias administrativas, a efecto de que los procesos de gestión potencien el desarrollo de las escuelas bilingües y la práctica pedagógica se sustente en los valores culturales de los educandos.

Por otra parte, muchos profesores adscritos a educación indígena pero que son egresados de las Normales Monolingües y que no pertenecen a ninguna etnia, han contribuido a deteriorar la educación en el medio indígena, por su desconocimiento de las culturas indígenas y de la diversidad cultural. No fueron formados para asumir críticamente la diversidad cultural en las aulas. Por regla general, estos profesores una vez adscritos a las comunidades indígenas, asisten algunos meses a los lugares donde se les asignan las plazas que son para educación indígena y una vez que cumplen los seis meses, retornan a las ciudades protegidos por el SNTE y las propias autoridades de la Secretaría de Educación de los estados, dejando abandonados a los niños de estas comunidades. Esto ha propiciado que varias comunidades se queden sin tener este servicio educativo. Hay que agregar también que muchas escuelas tienen una infraestructura física deplorable: aulas improvisadas o en malas condiciones, sin mobiliario y sin rehabilitación ni mantenimiento.

En estas condiciones es una prioridad realizar una evaluación que nos lleve a repensar en serio cuales son nuestras posibilidades reales de transformar nuestras escuelas y poder ofrecer una educación de calidad a los pueblos indígenas, porque si seguimos ofertando una educación mediocre, las comunidades indígenas no tienen ninguna posibilidad de mejorar sus condiciones de vida y la educación intercultural bilingüe tampoco tendría razón de ser si no potencia un desarrollo comunitario diferente.